



mensaje LIBROS Y REVISTAS

707243

Oswaldo Quijada. HISTORIA Y SEXUALIDAD. Edit. Joaquín Almirante. Buenos Aires, 1970. 350 págs.

Seguendo la idea de Ortega y Gasset, el autor presenta su libro como un ensayo de "metahistoria", una especie de fisiología de la historia, fundándose biológicamente en la dialéctica de los sexos: los dos polos —lo masculino y lo femenino— constitutivos de lo humano y fundamentación última del dinamismo y de las características culturales de los pueblos. El hombre se especifica biológicamente por su "hipertrofia", sobredesarrollo cerebral y sexual; "dos hipertrofias orgánico-conductuales que, interfertilizándose y potencializándose entre sí, han producido un cambio del ritmo de avance, acelerándolo hasta hacerlo vertiginoso" (pág. 37). Esta interfertilización y recíproca potencialización hace que los grupos humanos se encaminen del salvajismo a la civilización y, según el predominio del polo masculino o femenino, determinen el carácter de cada cultura.

El libro del Dr. Quijada, genealógico y sexológico, se resume en una tesis principal y tres proposiciones.

La tesis afirma "que la historia está dinamizada en sus ritmos de reposo y de aynce rápido por la acción opuesta y complementaria entre lo femenino y lo masculino, siendo el primero el que más preponderantemente predomina; sistema o complejo funcional visible en la mayoría de los acontecimientos sociales e históricos" (pág. 316, cf. pág. 53).

Primera proposición. "La mujer es colectivamente depositaria del acervo cultural básico del grupo humano a que pertenece, y, paralelamente, el hombre mantiene un hervidero de inquietudes y ensayos. Ella representa en la existencia de la Humanidad el caudal matrística que sigue un curso regular, expresado primordialmente en existencias de agrado y de seguridad. De ahí que va engrasando su acervo cultural con lo que favorece la estabilidad social, pero sin olvidar que es convencional de ella y de las generaciones que han de continuarla, que sean varones quienes se luzcan cumpliendo. Ellos lo hacen poniéndose a prueba en mundos patriarcales y en creaciones o aventuras tras conquistas materiales y espirituales" (pág. 315, cf. pág. 54).

Segunda proposición. "Siendo el varón el que crea o conquista cultura, la

mujer tiende a estabilizar y transmitir los logros culturales ya probados como positivos pero no a arriesgarse en innovaciones aventuradas), lo adquirido se pierda si la mujer no lo acepta y no lo incorpora a su personalidad, a lo menos como deseo o aspiración que ella quiera para los suyos; única muestra que lo entregue en el conjunto de enseñanzas que trasmite a hijos propios y ajenos. Esto porque el hombre no es capaz de hacer entrega directamente a las nuevas generaciones, como no sea de individuo a individuo, forma en que no afecta duramente a la colectividad toda. La cultura de élite, que no comparte la masa de la población, es decir, que no circula por la educación que en toda comunidad **de genéricamente la mujer, es flor de invierno de muy corta vida** (vgr. los florecimientos culturales árabe, pág. 248 y maya, pág. 218 ss.)" (pág. 314, cf. pág. 51).

Tercera proposición. "A la mujer corresponde por naturaleza el trabajo regular que en el varón se da como condicionamiento cultural. Adaptarse a labores repetidas y pacíficas, en reemplazo de su ejercitación para matar en guerras o cacerías, es el hombre viril es resultado de educación civilizadora avanzada. Prácticamente, los pueblos dejan de ser salvajes y bárbaros y se civilizan, en la medida en que sus varones, sin sentirse discriminados en su virilidad, cambian las armas por instrumentos de trabajo regular" (pág. 313, cf. pág. 55).

Utilizando la dialéctica de los sexos como principio determinante e interpretativo de la historia y de las culturas, el autor nos muestra los pasos más probables en la evolución histórica de la humanidad (cap. V); la significación que los diversos grupos de valores —vitales, estéticos, sociopolíticos— tienen para el hombre y la mujer y su importancia para el proceso de aculturación (cap. VI); los distintos tipos de familia como expresión cultural (cap. VII); la historia femenina y masculina (cap. VIII); la cultura oriental y de América autóctona de tipo más femenino (cap. IX); la cultura occidental más bien masculina (cap. X); las dos Europas —católica y protestante— y las dos neoméricas (cap. XI).

Si bien pueden discutirse algunas interpretaciones histórico-culturales concretas —vgr. presentación del espiralismo como derivado del cristianismo

(pág. 255)— y criticar imprecisiones de lenguaje vgr. "divinización" de la Virgen por parte del cristianismo católico (págs. 234, 253), confusión de personalismo con individualismo (pág. 245), sin embargo, las líneas fundamentales del libro nos parecen válidas y de gran utilidad para una interpretación de los procesos históricos y culturales. Sentimos que el autor no haya desarrollado más a fondo muchas de las sugerencias que aparecen en su trabajo. De una manera particular nos hubiera interesado abordar más la idea que insinúa en la pág. 287 y 124: la influencia dialéctica de los sexos en la lucha de clases que debería resolverse en un socialismo que respete y armonice los valores auténticamente masculinos y femeninos: socialismo plenamente humano, por consiguiente, de efectiva y libre participación de las masas (hombres y mujeres) y no de un grupo o partido elitario que se autoelige, monopoliza el poder y se impone por la fuerza. El hombre es hombre y mujer y sólo superando las naturales antagonismos, alcanzando un nivel de mutuo respeto, comprensión y amor, se puede lograr un enriquecimiento recíproco que permita el logro de una sociedad y cultura verdaderamente humana. Del pasado nos lleva así el libro que acercándonos a la proyección del futuro aportándonos no sólo un valioso instrumento de interpretación histórico-cultural sino también una rica pedagogía psico-social.

Hernán Larraín A.

René Vergara. LA OTRA CARA DEL CRIMEN. EL CASO DE ALICIA BON. Edit. Francisco de Aguirre. Buenos Aires, Santiago de Chile, 1970. 156 págs.

Nos presenta el autor esta obra con pretensiones de relato científico y en aras del "bien común" (pág. XII). Aun supuesto que fuese así nos preguntamos con qué derecho reviste el autor, sin autorización de los afectados, la trágica muerte de una niña cuyo recuerdo algo entuzasando a sus familiares. El autor critica ácidamente la publicidad que la prensa sensacionalista de la época, pasando cruelmente por encima del dolor de la familia Bon, dio a este desgraciado asunto. ¿Por qué entonces desentendría el autor este caso ya olvidado por muchos y lo vuelve a hacer público? No nos parece ésta una actitud respo-

mensaje N° 197. Santiago.

viernes - abril 1971

115

Historia y sexualidad [artículo] Hernán Larraín A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín Acuña, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia y sexualidad [artículo] Hernán Larraín A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile